



## ENCARNACIÓN

8 de octubre de 2020

Queridos hermanos y hermanas,

Francisco amaba la Navidad más que cualquier otra fiesta. La Navidad era para él la señal definitiva del amor infinito de Dios para con nosotros, Dios que viene a nosotros, que se hace uno de nosotros, para mostrarnos el camino de cómo ser verdaderamente humanos. La Encarnación es la verdadera compasión de Dios que Francisco percibió tan claramente. Se sentía tan inundado de gozo que invitaba a todos los demás a que descubrieran el misterio eterno y a entrar, con él, en ese misterio.

*Con preferencia a las demás solemnidades, celebraba con inefable alegría la del nacimiento del niño Jesús; la llamaba fiesta de las fiestas, en la que Dios, hecho niño pequeñuelo, se crió a los pechos de madre humana... Quería que en ese día los ricos den de comer en abundancia a los pobres y hambrientos y que los bueyes y los asnos tengan más pienso y hierba de lo acostumbrado. «Si llegare a hablar con el emperador -dijo-, le rogaré que dicte una disposición general por la que todos los pudientes estén obligados a arrojar trigo y grano por los caminos, para que en tan gran solemnidad las avejillas, sobre todo las hermanas alondras, tengan en abundancia». 2 Celano, 199 y 200*

Con corazones indivisos, seamos una encarnación de Dios en el corazón de cada persona. Vivamos esto, no sólo como un momento de la historia espiritual, sino como la eterna venida de Dios, que con su amor penetra cada vez más profundamente en nuestra historia sagrada. Somos parte de la Encarnación en nuestro mundo, Dios-con-nosotros en nuestro tiempo. Los pastores y ángeles nos invitan a que nos acerquemos al misterio de Dios encarnado en la humanidad y en toda la creación, con asombro y esperanza. Somos invitados por posaderos y peregrinos a ser testigos de la asombrosa ternura y cercanía de Dios. Somos hermanos y hermanas, y en última instancia, nos desafiamos a ser testigos de que Dios está con nosotros en un mundo al revés, en todos los sentidos.

Cuando el canto de los ángeles se calme,  
cuando la estrella en el cielo se ha ido,  
cuando los reyes y príncipes están en casa,  
cuando los pastores regresan con los rebaños,  
entonces comienza la obra de Navidad:  
encontrar lo perdido,  
para curar a los que están quebrantados en su espíritu,  
para alimentar a los hambrientos,  
para liberar a los oprimidos,  
para reconstruir las naciones,  
para traer la paz entre todos los pueblos,  
para hacer un poco de música con el corazón...

Y para irradiar la Luz de Cristo,  
todos los días,  
en todos los sentidos,  
en todo lo que hacemos  
y en todo lo que decimos. (Howard Thurman)

Hr. Deborah LOCKWOOD, Presidente CFI-TOR  
Hr. M. Magdalena SCHMITZ, Vice-Presidente  
Hr.o Franco KANNAMPUZHA, Consejero

Hr. Joanne BRAZINSKI, Consejera  
Hr. Benigna AOKO, Consejera  
Hr. Dolores CANEO, Consejera



# Nacido para nosotros

## La espiritualidad de la Encarnación

Hna Christina Mülling, OSF  
Original en alemán

### 1. Francisco celebra la Navidad en Greccio



Greccio, foto: Sr. Cristina Mülling

“Francisco contempla tres misterios de la vida de Jesús y se asombra ante ellos:

- el humilde descenso de Dios en nuestra carne y en nuestra sangre en la Encarnación de Jesús,
- el humilde descenso de Jesús en las oscuras profundidades y sufrimientos de nuestra vida,
- la entrega humilde de Jesús a la humanidad en la Eucaristía.

En 1223, para poder vivir el misterio de la Encarnación de manera tangible y verlo con sus propios ojos, Francisco hizo reproducir el establo de Belén en una cueva cerca de Greccio. Quería abrazar el misterio de la Encarnación de Dios con todo su ser. Y así, sus hermanos prepararon el lugar para la celebración de la Navidad con pesebre y paja, con buey y burro. Luego el pueblo y los hermanos

celebraron la función navideña. Francisco, como diácono, leyó el Evangelio y predicó sobre el nacimiento del rey pobre.”<sup>1</sup> Esa celebración fue tan conmovedora que terminó con las palabras: “En ese momento el Niño Jesús volvió a nacer en el corazón de muchos”. Esta primera celebración de la Natividad en Greccio fue el origen de todos los futuros pesebres.<sup>2</sup>

*Digno de recuerdo y de celebrarlo con piadosa memoria es lo que hizo tres años antes de su gloriosa muerte, cerca de Greccio, el día de la Natividad de nuestro Señor Jesucristo. Vivía en aquella comarca un hombre, de nombre Juan...Unos quince días antes de la Navidad del Señor, el bienaventurado Francisco le llamó, como solía hacerlo con frecuencia, y le dijo: "Si quieres que celebremos en Greccio esta fiesta del Señor, date prisa en ir allá y prepara prontamente lo que te voy a indicar. Deseo celebrar la memoria del niño que nació en Belén y quiero contemplar, de alguna manera, con mis ojos lo que sufrió en su invalidez de niño, cómo fue reclinado en el pesebre y cómo fue colocado sobre heno entre el buey y el asno." 1 Celano,4-8 (FQ 249-250)*

Para Francisco, la Navidad es la gran fiesta del amor y la humildad de Dios. Aquí el infinito amor de Dios se concreta para él. Pero la Encarnación de Jesús no es un misterio que ocurrió sólo una vez, hace más de 2000 años. Jesús también quiere nacer una y otra vez en nuestros corazones. “La Navidad es un programa de vida, un camino de vida”.<sup>3</sup>

#### 1.1 Nacido para nosotros, así somos compañeros de vida

Para Francisco el nacimiento de Jesús tiene un carácter itinerante: comenzó hace más de 2000 años y desde entonces ha continuado en los corazones y las vidas de todas las personas. Es parte de nuestra vocación como cristianos decir siempre “sí”, como María, para preparar la morada y la casa de Dios en nosotros, para traerlo al mundo a través de nuestras acciones. Francisco reconoció que el nacimiento de Jesús se nos confía constantemente a los cristianos. Cuanto más nos abrimos a ello, más nos acercamos a nuestro destino, a nuestra Encarnación. El nacimiento de Jesús en una persona es un proceso progresivo. Nuestra muerte espiritual acontece cuando el nacimiento de Dios ya no ocurre en nuestros corazones y en nuestras vidas. Para

<sup>1</sup> Mülling, Ch., *Leben in den Fußspuren des hl. Franziskus*, (Living in the Footsteps of St. Francis) 107.

<sup>2</sup> Kuster, N. *Franz und Klara von Assisi*, 107.

<sup>3</sup> Gerken, A., *Weihnachtsgruß der Klarissen* (Christmas Greeting of the Poor Clares) Münster 2011.

nosotros los cristianos no es suficiente saber que Jesús nació hace más de 2000 años. ¡Debemos continuar a seguir la estela del misterio de la Encarnación de Dios!

## 1.2 Nacido en nuestra humanidad y fragilidad

En la Segunda Carta a los Fieles, Francisco afirma que en las entrañas de María Jesús tomó carne y fragilidad humana. Esto significa que aceptó a la humanidad en toda su frágil realidad. Esta pobreza de Dios es nuestra riqueza.

*Este Verbo del Padre, tan digno, tan santo y glorioso, anunciándolo el altísimo Padre del cielo por medio del santo ángel Gabriel, [fue enviado] al seno de la santa y gloriosa Virgen María, y en él recibió la verdadera carne de nuestra humanidad y fragilidad. Y, siendo El sobremanera rico, quiso junto con la bienaventurada Virgen, su Madre, escoger en el mundo la pobreza. Segunda Carta a los Fieles, 4-5 (FQ 128)*

El amor de Dios, su sí irrevocable a nosotros, se consolida en una persona y se convierte en carne y hueso. En Jesús, Dios se inclina en las más oscuras profundidades del ser humano, para traer de nuevo en su amor todo lo que se ha perdido. En la encarnación de Jesús, Dios aceptó todas nuestras debilidades y pecados, para encontrarnos y ayudarnos en nuestra fragilidad, pecado y debilidad.

Para describir esta realidad, Francisco utiliza tres conceptos:<sup>4</sup>

- *fragilitas* (fragilidad, debilidad)
- *debilitas* (carencia, enfermedad)
- *infirmittas* (enfermedad, impotencia, falta de talento, debilidad de carácter, inestabilidad, timidez, falta de independencia, falta de fiabilidad).

Es realmente una completa asunción de nuestra fragilidad, un sí a nuestra realidad, sin adornos.

Una constante tentación fundamental del camino espiritual es imaginar el camino de la purificación y la encarnación de la siguiente manera:

- \* Reconocer mi propio pecado, mi fragilidad y debilidad, que no encajan con mi propia imagen.
- \* Luego darme las herramientas adecuadas: hacha, sierra, pico... etc.
- \* Y por último, para empezar a no cometer pecados, resistir la tentación, arrancar las malas hierbas, cortar o enterrar ciertas tendencias... y así sucesivamente.
- \* Y cuando por fin he dejado atrás el marasmo de mi alma, me subo a la cima de la perfección y finalmente me presento ante Dios, totalmente limpio, con una túnica blanca. Y entonces Dios dice: Porque eres tan magníficamente santo y profundamente bueno, eres digno de vivir conmigo en mi cielo. ¡Ven en la gloria del Señor! Este camino no conduce a Dios, sino sólo a la propia idolatría.

Francisco nos indica otro camino.

- Dios nos espera en lo más íntimo de nosotros mismos. El camino franciscano de la Encarnación desciende a las profundidades: en los pecados, las fisuras, las debilidades, las perversiones y el desorden.
- Se aprende a enfrentarlos, a aceptarlos responsablemente con la propia dureza, en profundidad y luego pedir a Jesús que convierta todo en su morada, y que lleve a cabo la transformación en lo más íntimo.

Es un descenso a mi verdad y mi pobreza y por lo tanto un camino de humildad. La vida espiritual no consiste en deshacerse de todo lo que no corresponde a la imagen que quisiera tener de mí mismo. Más bien, se trata de arrojar luz, sacando del armario, por así decirlo, sobre todo lo que vive y crece en la oscuridad del corazón. Sólo entonces puedo ponerlo en contacto con Jesús y permitirle ser transformado por Él. La experiencia demuestra que sólo se puede cambiar lo que se reconoce. Por otro lado, lo que luchó en mí, lo haré con todas mis fuerzas en otras personas también. Existe el peligro de convertirse en una persona dura y sin amor.

Esta aceptación activa de mis debilidades y fragilidades no tiene nada que ver con el *laissez-faire*. No puedo decir: esto es lo que soy, ahora tú verás cómo lidiar con ello. A menudo es mucho más fácil reprimir o negar que admitir que soy así, reconocer mis defectos, mis fracasos, mi incapacidad para disculparme o mi tendencia a culpar a los demás. A menudo es mucho más fácil luchar contra la enfermedad en mí y en los

---

<sup>4</sup> Schneider, J., *Verbum veram carnem recepit*, 20.

demás que aprender a amarse a uno mismo y a los demás.

En la Encarnación de Jesús, Dios también dijo su sí irrevocable a mi humanidad y fragilidad. Por lo tanto, yo también puedo aceptarme a mí mismo en mi fragilidad y saber que soy amado.

### 1.3 Dar vida a Cristo por medio de nuestras acciones

Si Cristo ha establecido así una habitación y morada para sí en nuestra pobreza, entonces depende de nosotros hacerlo tangible y visible a través de nuestras acciones y obras. En la Primera Carta a los Fieles, Francisco nos invita a engendrar a Cristo a través de nuestras acciones.

*¡Oh, cuán dichosos y benditos son los hombres y mujeres que practican estas cosas y perseveran en ellas! Porque se posará sobre ellos el espíritu del Señor y harán en ellos habitación y morada; y son hijos del Padre celestial, cuyas obras realizan; y son esposos, hermanos y madres de nuestro Señor Jesucristo. Somos esposos cuando el alma fiel se une, por el Espíritu Santo, a nuestro Señor Jesucristo. Le somos **hermanos y hermanas** cuando cumplimos la voluntad del Padre que está en los cielos. **Madres**, cuando lo llevamos en el corazón y en nuestro cuerpo por el amor divino y por una conciencia pura y sincera, y lo alumbramos por las obras santas, que deben ser luz para ejemplo de otros. Primera Carta a los Fieles 3-10 (FQ 123-124)*

Dios quiere encarnarse en todos nosotros y a través de nosotros quiere venir al mundo, una y otra vez. También depende de nosotros si Dios se hace visible y tangible en este mundo o no.

En realidad, no hay duda: el amor de Dios viene todos los días y llama a la puerta de nuestros corazones, preguntándonos si puede entrar en nuestras vidas, ¡si puede ser parte de nuestras acciones! La pregunta es sólo si siempre queremos hacer espacio para ello. ¿Estamos dispuestos a dejarnos atraer más allá de nuestros límites? ¿Estamos dispuestos a arriesgarnos a la reconciliación, a permitir que las cosas funcionen, a dar crédito incluso a las personas que consideramos las más difíciles?

Cada vez que dejamos espacio al amor de Dios en nuestros corazones y en nuestras acciones, el nacimiento de Dios ocurre en nuestras vidas y en nuestro entorno. Le engendramos a través de acciones sagradas. El mundo entero espera ansiosamente a hermanos y hermanas que sean “seres humanos”, hermanos y hermanas que se han dejado transformar por Dios y que aman como Él ama.

## 2. La encarnación en Santa Clara

### 2.1 Falta de alimento celeste

*Pues si un Señor tan grande y de tal calidad, encarnándose en el seno de la Virgen, quiso aparecer en este mundo como un hombre despreciado, necesitado y pobre, para que los hombres, pobrísimos e indigentes, con gran necesidad del alimento celeste, se hicieran en él ricos por la posesión del reino de los cielos, alegraos Vos y saltad de júbilo, colmada de alegría espiritual y de inmenso gozo. Carta I a la Beata Inés de Praga 19-21 (FSK 189)*

En la encarnación de Jesús, Clara también enfatiza la voluntad explícita de Dios de aceptar el desprecio, la necesidad y la pobreza de la vida humana. “No quiere abrazar la pobreza como Dios desde arriba, sino asumir él mismo el estado de pobreza; quiere hacerse humano”<sup>5</sup>. Dios quiere ser despreciado, necesitado y hacerse pobre para entrar en nuestra pobreza y darnos sus riquezas. Su humanidad es visible a nuestros ojos, audible a nuestros oídos y tangible en nuestras manos.

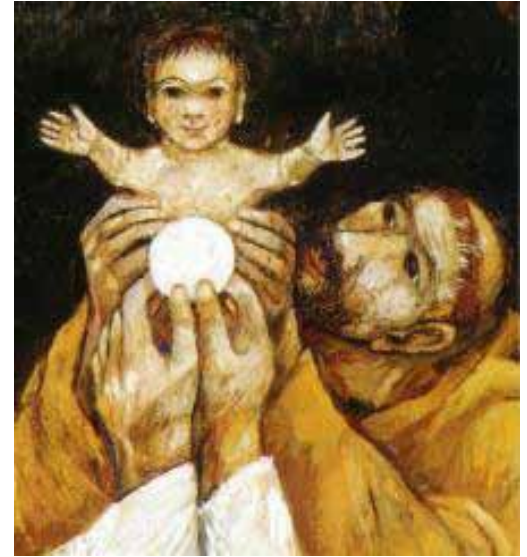
En la extrema pobreza e indigencia de la humanidad, Clara ve que la humanidad carece de alimento celeste. Incluso más que Francisco, Clara sitúa la Encarnación de Jesús en el contexto de Cristo que se hace pan en la Eucaristía. Para ella, la comunión es el supremo intercambio salvífico: al entrar en nuestra extrema pobreza, Jesús la llena de las riquezas de Dios.



<sup>5</sup> Schneider, J., Verbum veram carnem recepit, 27.

## 2.2 El alma es mayor que el cielo

*Pues es clarísimo que, por la gracia de Dios, la más noble de sus criaturas, el alma del hombre fiel, es mayor que el cielo: los cielos, con las demás criaturas, no pueden abarcar a su Creador; pero el alma fiel - y sola ella - viene a ser su morada y asiento, y se hace tal sólo en virtud de la caridad...Y así lo afirma la misma Verdad: "Quien me ama, será amado por mi Padre, y yo lo amaré, y vendremos a él y moraremos en él". (Jn 14,21-23) La gloriosa Virgen de las vírgenes lo llevó materialmente: tú, siguiendo sus huellas, principalmente las de la humildad y la pobreza, puedes llevarlo espiritualmente siempre, fuera de toda duda, en tu cuerpo casto y virginal; de ese modo contienes en ti a quien te contiene a ti y a los seres todos, y posees con Él es bien más seguro, en comparación con las demás posesiones... Carta III a la Beata Inés de Praga 21-26 (LSK 208-209)*



Sieger Köder:Greccio, Foto: Sr. Christina

En la Carta III a Inés de Praga, Clara retoma la idea de Francisco, según la cual también nosotros somos madres de Cristo". Lo que sucedió en María "biológica e históricamente" sigue siendo a nivel "místico y espiritual" una posibilidad real para todo creyente en Cristo: la contemplación de Dios, la encarnación de Dios, la morada de Dios en nuestra humanidad<sup>6</sup>.

El amor ensancha el alma y hace posible contener a Dios que, por el contrario, toda la creación y el cielo no pueden contener. Amando a Dios, a nosotros mismos y a nuestros semejantes - de hecho, a toda la creación - podemos preparar una morada para Dios en nuestras almas, donde Él habite. Una vez más se produce un salvífico intercambio: Aquel a quien sostenemos nos abraza. El amor que damos a los demás se convierte en don para nosotros mismos.

Hagámonos estas preguntas:

- ¿Conozco a gente que es para mí testigo de la encarnación de Dios? ¿Qué me fascina de ellos?
- ¿Dónde quiero dar más espacio y aceptación a Jesús en mi vida? ¿Qué puedo hacer?
- ¿Qué personas protegen y promueven el misterio de la Encarnación en mí?
- ¿Hay también personas que perturban o ponen en peligro este misterio en mí?

<sup>6</sup> CCFMC, LB 1: Christentum als Religion der Menschwerdung (El Cristianismo, religión de la Encarnación), 14.

# La INCARNACIÓN Hoy

Por la Hermana Carol Juckem, O.S.F.  
Franciscan Sisters of Christian Charity  
Estados Unidos de América  
Original en inglés

La Encarnación - el Verbo hecho carne, Dios en medio de nosotros, Navidad, Jesús nace.

Cada año ayudo a los niños de nuestra escuela a preparar una escenificación de Navidad. Básicamente, la línea de la historia es la misma: Dios crea y ve que todo es bueno, la gente usa su libre albedrío para alejarse de Dios, la promesa de un Salvador, el “¡Sí!” de María, José, y toda la escena de Belén con ángeles, pastores, reyes magos, etc.

El mensaje nos dice que Dios es fiel a su promesa y envía un Salvador. Lo que cambia, en la representación, es la perspectiva. María responde al mensaje de manera muy diferente respecto, por ejemplo, a José o a los pastores o incluso a los reyes magos.

María abraza el mensaje completamente y se rinde al Espíritu Santo. José toma una decisión que es justa, y permanece abierto y obediente al Espíritu Santo. Los pastores pasan del temor y la curiosidad a la actuación y al asombro. Los reyes magos dan un salto en la fe, siguen la estrella y finalmente encuentran al Salvador.

Cada uno de nosotros vivimos la Encarnación según nuestra manera de responder al Salvador que Dios nos envía. ¿Aceptamos el mensaje y nos rendimos al Espíritu Santo como María? ¿Pasamos del temor y la curiosidad a actuar haciendo nuestro el mensaje y dejándonos sorprender como los pastores? Nuestra respuesta la damos en la manera de vivir la Encarnación.

El Verbo hecho carne vive a través de nosotros cuando respondemos a las mociones del Espíritu y nos dejamos guiar por la “estrella” que Dios nos envía. Aquellos cuyas vidas tocamos ven a



Incarnazione di Sr. Victoria Maisel, O.S.F. Franciscan Sisters of Christian Charity,  
USA, Inglese

Jesús, viviendo, respirando, hecho carne a través de nosotros en nuestro mundo de hoy.

Muchas veces, son pequeños signos de bondad que muestran a otros que Jesús vive en nosotros. Tal vez es llevar un vaso de agua fría en un día caluroso a alguien que corta el césped. Puede ser simplemente tomar tiempo para reconocer a alguien que pasa por la acera o con quien nos cruzamos en el pasillo del supermercado. Ser Jesús encarnado para los demás no tiene por qué ser complicado. En realidad, cuanto más simple es el gesto, más claro es el mensaje.

Jesús vive en nosotros. Dejémosle brillar. Eso es vivir la Encarnación hoy.

## REFLEXIÓN SOBRE CÓMO VIVIR EL DON DE LA ENCARNACIÓN

Por la Hna. Carla Riach, O.S.F.  
Franciscan Sisters of Christian Charity  
Estados Unidos de América  
Original en inglés

*“En el principio existía la Palabra  
y la Palabra estaba con Dios  
y la Palabra era Dios...  
Y la Palabra se hizo carne,  
y puso su morada entre nosotros...” (Juan 1,1, 14)*

La Encarnación de Jesús toca todos los aspectos de nuestras vidas. Jesús todavía vive entre nosotros. Él habita en nosotros y en nuestro mundo. Su presencia hace que todo sea sagrado. San Francisco tenía una gran devoción a la humanidad de Jesús como se ve en su recreación del nacimiento de Jesús, en su cuidado y respeto por todas las criaturas, reclamándolas como su familia y en su abrazo al sufrimiento de Jesús en la cruz.

Al reflexionar sobre cómo soy testigo de la Encarnación, me vienen a la mente tres aspectos. Recibir la carne y la sangre de Cristo diariamente en la Santa Comunión es un gran honor y privilegio. Jesús viene a mí de una manera física y tangible, como el abrazo de un amante. Es la forma en la que puedo sentir más de cerca a Jesús sobre la tierra.

La segunda forma en que soy testigo de la Encarnación es mi amor y respeto por los demás. Hago un esfuerzo consciente para reconocer la presencia de las personas. El contacto visual, una sonrisa incluso detrás de una máscara, reconocer a Jesús en la otra persona. Escuchar a los demás y mi esfuerzo por ser útil hace que la otra persona se sienta bienvenida y valiosa. Puede ser tan simple como escuchar su petición de oración o una bendición y rezar con ellos.

Durante esta pandemia todos hemos echado de menos la posibilidad de consolar a otra persona en el dolor a través de una caricia, de un abrazo. Lloramos con las familias que viven la separación de un ser querido que muere en el hospital. Acortar los velorios nos priva de un tiempo precioso de duelo con la comunidad. En este momento, todos estamos sintiendo la pérdida de nuestra humanidad. San Pablo nos recuerda, “Ustedes son el cuerpo de Cristo” y “Si un miembro sufre, todos sufren con él.” (1 Corintios 12, 27-26)

Todos hemos sentido también el dolor de nuestros hermanos y hermanas que sufren de injusticia racial. El movimiento “Black Lives Matter” me ha obligado a reflexionar sobre mi experiencia de “blanca privilegiada”. Como mujer adulta que soy, he tenido grandes experiencias multiculturales y me doy cuenta de que crecí en un ambiente lleno de prejuicios. He tenido que examinar mis pensamientos, palabras y acciones en busca de rastros inconscientes de prejuicios e ideas preconcebidas. He tenido la suerte de solidarizarme con gente de color en un par de mítines pacíficos.

La tercera forma en que vivo el don de la Encarnación es a través de mis esfuerzos por cuidar nuestra tierra. Colgar mi ropa, andar para ir al trabajo cuando es posible, reciclar, cuidar un pequeño jardín son pequeñas cosas que pueden hacer la vida mejor para todos, especialmente para las generaciones futuras. Con San Francisco alabo al Hermano Sol y toda la obra de Dios.

## La INCARNACIÓN

*Por la Hna. Marlita Hensler, O.S.F.  
Franciscan Sisters of Christian Charity  
Estados Unidos de América  
Original en inglés*

La Encarnación nos recuerda a nuestro Padre en el cielo que, por amor a nosotros, envía a su Hijo amado, Jesús, a esta tierra para enseñarnos a todos cómo amarnos y respetarnos unos a otros. Jesús lo hizo hasta su muerte, para redimirnos especialmente de nuestros pecados y fracasos, compartiendo ese amor y respeto con los demás. Participamos en la Encarnación trayendo a la vida (haciendo realidad) este mismo amor de Dios en nuestras propias vidas, y estando dispuestos a amar a los demás incondicionalmente, como Dios nos ama a cada uno de nosotros.

Y éste es el verdadero desafío cristiano, ser amor incondicional para todas las criaturas de Dios, para cada persona, sin importar su origen, antecedentes, cultura, raza o herencia. Especialmente ahora en nuestra nación estamos invitados a “encarnar”, a dar vida, al amor de Dios en nuestras palabras y acciones, de modo que cada vida sea respetada y reconocida como digna.

Cada persona está hecha a imagen y semejanza de Dios. No hay nadie que esté fuera de esa realidad. Estamos invitados a vivir en consecuencia, y a tratar a cada persona por igual. Es entonces cuando la Encarnación de Jesús puede ser vista por la maravilla que es - Dios abrazando a la humanidad con amor y cuidado en todos los tiempos.



*Painted by: Sister Victoria Maisel, O.S.F. Franciscan Sisters of Christian Charity, USA*



## LA INCARNACIÓN: Dejar que la Vida nazca, dar Vida

Hna Caritas Strodthoff, O.S.F.  
Franciscan Sisters of Christian Charity  
Estados Unidos de América  
Original en ingles

Para mí, la Navidad acontece todos los días, cada día, cuando abro los ojos de mi corazón y veo a Dios en cada minuto manifestando la vida de AMOR en la creación a nuestro alrededor.

ENCARNACIÓN: La campana del Ángelus... Y María dijo: "He aquí la esclava del Señor" y la PALABRA de Dios se hizo carne... en el seno de María... y Él puso su morada entre nosotros. Ella lo lleva... lo alimenta... y da a luz la VIDA... NAVIDAD.

ENCARNACIÓN: La última cena... Jesús toma pan y vino... *"Comed y bebed, porque esto es mi cuerpo, ésta es mi sangre entregados por ti para que tengas VIDA"*. Extiendo mi mano, lo recibo, lo traigo a mi propio cuerpo de carne y sangre, convirtiéndome en una sola cosa con Jesús, el Cristo, y recibo la VIDA. Transformada por la VIDA y el AMOR de Dios en mi interior, llamada ahora a ser Jesús que habita en mí. *"Que os améis unos a otros; como yo os he amado. Llevad los unos las cargas de los otros, y hacedlo con alegría"*. Traer VIDA al mundo.

ENCARNACIÓN: Muerte en la Cruz... *"Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu"*. Por amor a su Padre, Jesús deja la vida y nace a la Vida Eterna. La muerte ya no existe. La muerte es ahora VIDA.

NAVIDAD: nacida a la VIDA.

EUCARISTÍA: transformada en VIDA nueva.

CRUCIFIXIÓN: a través de morir a sí mismo - la muerte se convierte en VIDA NUEVA

ENCARNACIÓN: El misterio insondable de Dios, señor de toda la Creación: mares y cielo, el sol, la luna con su constelación de estrellas, dientes de león y orquídeas exóticas, arañas diminutas y dinosaurios mamut, peces y ballenas, hombre, mujer y niño... el poder de dar a luz la VIDA por el AMOR de Dios

ENCARNACIÓN: Francisco de Asís no sólo amaba al Señor Jesús que había experimentado en la Cruz de San Damián, sino que a medida que su amor se volvía más hondo, sus entrañas se estremecían al experimentar cuán profundamente el Señor le amaba... ese Dios siempre dador de VIDA... en su nacimiento, en la PALABRA de los Evangelios, en la Presencia Eucarística, en su muerte pudimos conocer la VIDA/EL AMOR. Francisco comprendió el significado de la Navidad, no sólo del nacimiento de un niño, sino también de Jesús el Cristo, el Cuerpo de Dios... y anhelaba que todos conocieran en lo más profundo de sus corazones lo que él había llegado a conocer y amar. NAVIDAD es el regalo de Dios a todos los que creen.

ENCARNACIÓN: Dios me llama a cada momento a dar a luz la VIDA que me ha dado a través del AMOR. ...para dar a luz a su Hijo a través de cada acción, cada palabra, cada pensamiento, cada encuentro... ofreciendo VIDA a todos, a cualquiera que encuentre. Nosotros también estamos llamados a ser transformados en Jesús - imagen y semejanza de Dios y entonces... la ENCARNACIÓN continúa en nuestro SER.

# La INCARNACIÓN

*Hna Anne Marie Lom, O.S.F.  
Franciscan Sisters of Christian Charity  
Estados Unidos de América  
Original en inglés*

Me parece que encarnar a Dios es una de las actividades favoritas de nuestro Dios. La encarnación de la belleza, creatividad, imaginación y magnitud de Dios se manifiesta en la creación. Primero conocemos a Dios por su extravagancia en la inmensidad de la creación, no sólo de la tierra, sino del espacio infinito de las galaxias y las maravillas aún por descubrir.

A Dios le vemos sobre todo en la Encarnación de Jesús en la historia. Toda la serena y tierna belleza de Navidad mueve nuestros corazones a buscar a Dios en lo pequeño, en lo nimio, en lo vulnerable y en lo pobre. El Niño Jesús es fácil de amar. El Jesús encarnado en mis hermanos y hermanas es más bien un desafío, pero al mismo tiempo es una necesidad de mi llamado a seguir a Jesús, como discípula suya. Cada persona, creada a imagen y semejanza de Dios, encarna el amor de Dios, y es para mí una invitación a practicar el amor de la Encarnación amando a mis hermanos y hermanas. Mis hermanas de comunidad me invitan a ver a Dios encarnado en su llamada bautismal, que se revela con intensidad en su consagración.

La Encarnación de la constante presencia de Dios en la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús manifiesta el deseo de Dios de estar con nosotros, permanecer con nosotros, en nuestras penas, nuestras muertes, nuestras esperanzas renovadas. La Eucaristía profundiza la expresión de la presencia de Dios, su amor inquebrantable y su generosidad.

Como franciscanas estamos invitadas a descubrir la Encarnación en la creación, en la Natividad, el Misterio Pascual, la Eucaristía y en cada uno de nosotros.

¡Qué grande es el Dios a quien adoramos, que ama hacerse presente entre nosotros de múltiples maneras!



## VIVIR la ENCARNACIÓN

Hna Leonette Kochan, O.S.F.  
Franciscan Sisters of Christian Charity  
Estados Unidos de América  
Original en inglés

“Dios miró todo lo que había hecho, y consideró que era muy bueno”. Tal vez podamos ver la creación del mundo como un preludio de la Encarnación. “Tanto amó Dios al mundo que entregó a su único Hijo...” Una hermosa creación se hizo aún más digna de dignidad y respeto al unirse Jesús a la raza humana. Dios estaba tan enamorado del mundo que quiso estar presente él mismo, así que envió a Jesús, su Hijo.

Asociamos a Dios con nosotros de muchas maneras. Parafraseando las palabras del Rev. James Martin, S.J., incluso antes de la Última Cena, Jesús entregó su cuerpo, lo llevó a muchos lugares y a todas las personas con las que se encontró. Durante su tiempo en la tierra se entregó a sí mismo, en su cuerpo, a los pobres, a los ricos, a los enfermos, a los trabajadores, a los amigos, a los pecadores, a sus enemigos, a los marginados, yendo de un lugar a otro, enseñando y estando presente de cualquier manera que otros lo necesitaran. (*Martin, Rev. James, S.J. Jesus, A Pilgrimage. Harper Collins, 2014, pp. 240-243.*)

¿Cómo se traduce esta comprensión de la Encarnación, Jesús con nosotros como persona humana y como Dios, en nuestras vidas de fe y acción? Así como Jesús dio su vida, su cuerpo, en cada circunstancia que encontró, cada uno de nosotros está llamado a dar todo nuestro ser como expresión de gratitud por el amor de Dios, para cuidar de nuestro mundo. Como Hermanas Franciscanas de la Caridad Cristiana nos alimentamos del don permanente de la Encarnación a través de nuestra vida de oración, nuestra vida en comunidad y nuestra vida de ministerio en la Iglesia.

La oración es nuestro fundamento, en todas las etapas de nuestra formación permanente, desde la formación inicial, hasta nuestro llamado al ministerio activo, al apostolado de la oración de nuestras hermanas jubiladas y enfermas. A través de nuestra celebración diaria de la Eucaristía, la celebración comunitaria diaria de la Liturgia de las Horas, la oración personal de cada día, los retiros anuales, estamos cimentadas, en la relación personal con Jesús, esforzándonos por ser testigos de su presencia ante los demás.

Jesús sirvió en comunidad con sus discípulos, obrando en comunión, su presencia en carne humana fue un don para todos los que encontró. Nosotras, miembros de una Congregación Franciscana, vivimos en comunidad, servimos en la educación, en diversas áreas del ministerio parroquial, en el cuidado de la salud, en el servicio a nuestra Congregación Franciscana, y volvemos a casa, a nuestra Casa Madre, cuando llega ese momento de la vida. Estamos presentes y nos cuidamos mutuamente en todas las etapas de nuestras vidas. Nuestra vida en comunidad es un regalo para cada una, fortalece y sostiene nuestra vida de oración, los votos y nuestros apostolados activos. Como cuerpo comunitario estamos capacitadas para salir y ser el Cuerpo de Cristo en nuestro mundo. Como personas de la Encarnación, buscamos, en palabras de Rueben P. Job, “ir donde están las heridas, porque ahí es donde fue Jesús”. (*When you pray, Rueben P. Job, p. 130*).

## LA ENCARNACIÓN DE NUESTRO CARISMA EN LA EDUCACIÓN

*Hermana Immaculée Mauwa Kashera  
Suore scolastiche francescane di Cristo Re  
Bukavu – Repubblica Democratica del Congo  
Original en francés.*

Nuestra fundadora, la Hermana MARGARITA PUCHER, en su carta al Obispo de Graz, en la que explicaba las razones que la llevaron a fundar nuestra Congregación, decía: **"El amor y la compasión por los niños pobres y abandonados me dan la fuerza para dar este paso"**.

Las hermanas en misión en la RD del Congo se inspiraron en el espíritu de nuestra fundadora y deseosas de encarnar nuestro carisma que es "Vivir el Evangelio en fraternidad, testimoniar y proclamar el Reino con espíritu franciscano, al servicio de la Iglesia y de la persona humana, especialmente en el campo de la educación". Nos ocupamos de la formación y educación de las jóvenes, primero en la creación de hogares sociales (educación informal) y luego en la formación de jóvenes en general (educación formal) como profesores y en la dirección de escuelas secundarias (**Instituto Ifendula e Instituto San Antonio de Padua en Nyantende**).

**EDUCACIÓN INFORMAL:** En los albores de la evangelización, las mujeres congoleñas en general y las mujeres chiitas (una de las tribus dominantes en Kivu del Sur de la República Democrática del Congo) eran marginadas, de hecho, cualquiera que fuera su edad, siempre consideradas inferiores a sus hermanos, sólo podían hacer las tareas domésticas y cuidar de los niños, no tenían derecho a la educación, especialmente a la formación intelectual, por lo que tenían que ser bien sumisas.

Cuando las Hermanas Franciscanas llegaron a Luhwinja (parroquia de la Arquidiócesis de Bukavu), las niñas y mujeres eran analfabetas, excepto las niñas de la corte real. La verdadera proclamación del Evangelio es la que ayuda al hombre a amar a Dios y a descubrir el sentido de su vida. Con firme determinación y fieles al carisma de nuestra familia religiosa, las hermanas comenzaron, no sin dificultad, la formación de las niñas y algunas mujeres que más tarde se convertirían en animadoras, ayudando mucho a sensibilizar a la población de todos los pueblos, incluso con nociones de atención sanitaria. Este entrenamiento tuvo lugar bajo el árbol debido a la falta de un edificio y también para fomentar un acercamiento entre ellos y las hermanas. Las Hermanas también introdujeron el aprendizaje del oficio: leer y escribir, cortar y coser y las tareas domésticas.



Cuando las Hermanas Franciscanas llegaron a Luhwinja (parroquia de la Arquidiócesis de Bukavu), las niñas y mujeres eran analfabetas, excepto las niñas de la corte real. La verdadera proclamación del Evangelio es la que ayuda al hombre a amar a Dios y a descubrir el sentido de su vida. Con firme determinación y fieles al carisma de nuestra familia religiosa, las hermanas comenzaron, no sin dificultad, la formación de las niñas y algunas mujeres que más tarde se convertirían en animadoras, ayudando mucho a sensibilizar a la población de todos los pueblos, incluso con nociones de atención sanitaria. Este entrenamiento tuvo lugar bajo el árbol debido a la falta de un edificio y también para fomentar un acercamiento entre ellos y las hermanas. Las Hermanas también introdujeron el aprendizaje del oficio: leer y escribir, cortar y coser y las tareas domésticas.

Gracias a nuestros hogares, la niña y la mujer han recuperado su dignidad en nuestra sociedad. Ahora se sienten responsables y son capaces de asegurar la supervivencia de sus familias gracias a sus habilidades técnicas.

**EDUCACIÓN FORMAL:** Si la educación informal fue nuestra prioridad al principio de la misión franciscana, ahora la educación formal (Escuelas Normales) se ha vuelto indispensable porque es parte de nuestro carisma. **La Coordinación Diocesana de las Escuelas de la Conferencia Católica en Bukavu** nos ha confiado la dirección de dos escuelas: el Instituto IFENDULA en Luhwinja y el INSTITUTO NYANTENDE. Nuestro objetivo está siempre encarnado en nuestro carisma: la compasión por los jóvenes más pobres. Se presta especial atención a los niños de las familias más pobres, dándoles un lugar en la sociedad. De ahí el cuidado de los niños pobres por parte de la comunidad.

Nuestro carisma es siempre actual. Nos esforzamos por responder a los desafíos actuales de los niños pobres y abandonados de nuestras sociedades que necesitan nuestra presencia y compasión.

## ENCARNACIÓN-EMANUEL, Dios con Nosotros

*Por la Hna. Ellen Pachmayer, O.S.F.  
Franciscan Sisters of Christian Charity  
Estados Unidos de América  
Original en inglés*

“Encarnación”, “¿qué se puede escribir sobre esto?” Dejé de pensar en ello.

Unos días más tarde estaba ordenando las tarjetas y papeles en la vieja funda de mi Biblia y encontré lo que pongo a continuación. ¡Lo escribí el 3 de octubre de 1979! Mientras lo leía pensé: “¡Vaya, esto es la Encarnación!” Me gustaría compartirlo aquí:

*La oscuridad,  
La quietud,  
Señor, ¿estás aquí?  
Serénate,  
Ríndete.*

¡Sí, Amor, estoy aquí!  
Estoy dentro, muy dentro de ti,  
Yo soy tu esencia.  
Mírame,  
Yo soy tu Señor,  
Estoy aquí amándote,  
¡...haciéndote crecer, dándote existencia!

Ámame a cambio,  
búscame, encuéntrame.  
He estado aquí todo este tiempo,  
esperando,  
sólo esperando y esperando  
...¡que tu vinieras a buscarme!

Tengo tantos lugares a los que ir, pero quiero  
...ir contigo.  
Tengo tanta gente que conocer,  
pero quiero reunirme con ella, contigo.  
Búscame entonces, encuéntrame dentro de ti.  
¡Juntos lo lograremos, juntos!

## La Encarnación: vivida como Hermanas Franciscanas de la Caridad Cristiana

*Hermana Mariella Erdmann, O.S.F.  
Franciscan Sisters of Christian Charity  
Estados Unidos  
Original en inglés*

El Papa Benedicto XVI nos dice que la Encarnación “nos muestra el realismo sin precedentes del amor divino”. Las acciones de Dios no se limitan a las palabras, sino que entran en la confusión de nuestra vida cotidiana, en nuestra historia con su grandeza, su pecado, sus logros y sus fracasos. Dios asume la fatiga y el peso de la condición humana.



*Painted by Sr. Mariella Erdmann*

El hecho de que Dios eligiera unirse a la experiencia humana y crecer en una familia, tener amigos, experimentar alegrías, penas, decepciones, perdón y amor, debería ayudarnos a vivir una profunda y verdadera experiencia de fe. Dios es real y toca nuestras vidas todos los días de una manera directa y práctica. Esto es asombroso e incomprensible cuando contemplamos a un Dios que nos ama tanto que se hace pobre y humilde en medio de nosotros. Todos sabemos que Dios se hizo hombre pero, reconocer al hombre en el que se convirtió es tan vital para conocer a Dios y conocernos a nosotros mismos. ¡Qué gracia tan grande! La fe no es sólo emocional o intelectual, sino que toca todos los aspectos de nuestras vidas.

Esta es la simple y asombrosa verdad sobre la gracia de Dios. Por la gracia Él nos hace partícipes de su propia vida, haciéndonos partícipes de la naturaleza divina. (2 Pedro 1,4) El Padre Paul

Scalia afirma: “Describimos la gracia como deificante. Su poder y propósito no es simplemente hacernos mejores personas sino divinizarlos, darnos la capacidad de amar como Dios ama... De hecho, este es el propósito y el escándalo de la Encarnación”.

Entonces, ¿qué hacemos con esto como Hermanas Franciscanas de la Caridad Cristiana? Nuestras Constituciones dicen: “Como Congregación de mujeres religiosas apostólicas en la Iglesia respondemos a la llamada de Dios viviendo más intensamente nuestra consagración bautismal. A través de nuestra profesión de los consejos evangélicos, respondemos en el espíritu de Cristo con una entrega total de nosotras mismas al Padre...De esta manera somos capaces, por el poder del Espíritu, de manifestar la presencia amorosa de Cristo con una claridad cada vez mayor, de llevar su amor a aquellos a los que servimos, y de convertirnos en una invitación a los demás para que encuentren vida en Él”. Nuestras Constituciones continúan: “Fieles a nuestra creencia de que la Eucaristía es el corazón y el centro de la comunidad cristiana, nos reunimos diariamente para recordar y celebrar la Eucaristía y los misterios pascuales y para encarnar su presencia entre nosotras”.

Así, Dios se encarna en la persona de Cristo por el poder del Espíritu Santo y el “sí” de María. Jesús vive entre nosotros, sufre y muere por amor a nosotros; pero antes de morir nos da su cuerpo y su sangre en la Eucaristía y al hacerlo nos da la capacidad de amar como Él ama. Nosotros, a su vez, participamos de su misma vida cada vez que lo recibimos en la Eucaristía y en la fe, por el poder del Espíritu, estamos obligadas a “encarnar” la presencia de Cristo en nuestro mundo hoy.

¡Dios está realmente con nosotros! Como Hermanas Franciscanas de la Caridad Cristiana, cada una de nosotras está llamada de una manera única a cumplir el plan de salvación de Dios para todos. Tenemos una enorme responsabilidad, pero también tenemos la libertad de decir “sí” o “no”.

## La Encarnación del Carisma en la Educación

H. Maria Angélica Medina  
Hermanas Educacionistas Franciscanas de Cristo Rey  
Provincia San José Argentina-Uruguay  
Idioma original Espanhol

El artículo 2 de nuestras Constituciones enuncia cuál es nuestro carisma y dice: *“Vivir en la fraternidad el Evangelio por amor a Dios encarnando, testimoniando y anunciando la Realeza de Cristo en espíritu franciscano de continua conversión...”*

¿Pero cómo se concreta realmente esto en lo cotidiano, en el día a día? Considero y lo vivo como una experiencia nueva todo el tiempo, porque Dios me sorprende a cada paso. El que hace nuevas todas las cosas también me invita a ser creativa y a dejarme renovar por su Espíritu. Porque en la medida que puedo dejar que Dios sea mi motivación y el sentido mismo de mi existencia, puedo reflejar con mis acciones esta *Gracia* en mí.



La encarnación del carisma heredado de nuestra Madre fundadora Margarita Puhar, se hace evidente y creíble en el testimonio que damos, especialmente para los niños y jóvenes, quienes nos observan continuamente y además nos interpelan con sus palabras y gestos. Recuerdo un joven que me devolvió la pregunta que le hacía **¿crees en Dios?** Cuando la pregunta volvió a mí, me di cuenta que no puedo dar por supuesto nada, es decir que, por ser religiosa esto sería evidente. Debía dar una respuesta concreta y creíble al joven y a todos. Una respuesta que solo se puede dar desde la misma experiencia de vida, de saberme amada y salvada por el Señor. He

aprendido que lo que enseñó lo debo vivir primero, como dice el evangelio *“hagan ustedes con los demás como quieran que los demás hagan con ustedes; porque en eso se resumen la ley y los profetas”*.

**¿Cómo encarnamos y testimoniemos la Realeza de Cristo?** Esta pregunta resuena constantemente en mis oídos moviéndome a profundizar mi encuentro íntimo con Jesús y desde allí hacerlo conocer a los demás, como el que quiere venir a reinar en nuestros corazones y alma para siempre.

Al recorrer nuestras obras de apostolado puedo recoger los frutos de la hermosa labor evangélica que han realizado mis hermanas mayores con sus enseñanzas y sus testimonios de escucha fraterna, de cercanía y de acompañamiento a las distintas realidades personales de niños, jóvenes y sus familias, como así también del personal de nuestros colegios. La espiritualidad franciscana se respira en el clima Institucional y se manifiesta en la hospitalidad, en la alegría, en los variados gestos de caridad para con los necesitados, en el espíritu de oración y sacrificio de muchos hermanos, en las jornadas espirituales y en las misiones.

Una docente, de muchos años dentro de la Institución, me expresaba su vivencia *“después de mucho trabajar fui descubriendo que el carisma franciscano se encarna con la experiencia que vamos teniendo de Dios, desde lo personal y luego experimentándolo en y con la comunidad. Desde una mirada compasiva cuando a través de la empatía nos ubicamos en el lugar del otro, no para juzgarlo sino para comprenderlo”*.

Encarnar nuestro carisma es y será siempre el desafío que nos mueva a buscar la voluntad de Dios.

## HOY ES NAVIDAD

Hna. Madeleine Mbodj  
Instituto de las Hermanas de San Francisco de Asís  
Togo, Francés  
Original en francés

Dejo por unos momentos las fiestas de la comunidad, y me dejo conducir por un pastor... Dejo atrás la abundancia de la mesa, siempre bien surtida en los días festivos.

¿Por qué nos sentimos obligados a tener tanto, incluso demasiado, para celebrar la Navidad? ¿Por qué tenemos demasiado en nuestras vacaciones, a riesgo de escandalizar a los que no tienen nada, que viven con tan poco?

Sin embargo, hemos elegido la pobreza. Y en este día, es la pobreza del Hijo de Dios lo que celebramos.

Dejo a un lado el sonido de las canciones de alegría y las danzas. En toda esta conmoción, ¿a quién estamos celebrando? ¿A quién nos unimos? ¿Sólo a nosotros?

Me atrae el silencio del nido donde son acogidos los bebés huérfanos y los niños abandonados, a los que las Hermanas de San Francisco de Asís se dedican desde hace más de 60 años. Es hora de la siesta, todo está en silencio, en paz. Un silencio inusual, porque en tiempos normales, siempre hay un niño llorando y pidiendo brazos que lo arropen...

Subo para una "visita", los pequeños ya han recibido su biberón. Uno de ellos está descansando en su cochecito. Lo levanto para ayudarlo a eructar.

No ha pedido nada. Nada de nada. Está allí, abandonado, frágil. Me sonrío, confiado, y entonces me doy cuenta de que soy yo quien está siendo "visitada".

Este niño es la imagen de Jesús Hijo de Dios encarnado en nuestra frágil humanidad. Está indefenso ante el riesgo de que pueda hacer con él lo que quiera, y pide nuestro amor, nuestra protección, abandonado en nuestras manos. A imagen de este niño, Dios quiere depender de nosotros y se pone en nuestras manos.



Entonces entiendo mejor lo que está escrito en nuestras Constituciones: **“Nuestro carisma nos envía a los últimos, a los pobres, a los que sufren, como 'hermanas' en presencia o servicio, para anunciarles de palabra y obra que son amados por Dios”** (*Constituciones de las Hermanas de San Francisco*).

Más que con palabras, ayudamos al Verbo a “encarnarse”, a habitar entre nosotros, a cuidar del más débil, del más pequeño, del pequeño que es poco considerado, frágil, indeseado.

De esta manera hacemos realidad lo inaudito de lo que pasó en Belén.

### APÉNDICE:

Sin ninguna pretensión de alabar el cuidado institucional de los niños desfavorecidos, simplemente cabe señalar que, desde su inicio hasta hoy, 1800 niños han sido admitidos en esta casa para una estancia temporal antes de ser reintegrados en un entorno familiar con parientes cercanos o una familia adoptiva.

Hoy nos alegramos con todos los niños que han pasado por esta casa porque sus vidas se han salvado gracias al compromiso constante y común del personal y de las hermanas y a la calidad de la atención recibida.